



Cuarta sección: Sociedad, cultura y organización política

Babilonia: entre el mito y la realidad

Ligia Carvajal

Universidad de Costa Rica

carvajalligia@hotmail.com

Recibido: 31 de agosto de 2010.

Aceptado: 1 de octubre de 2010.

Resumen

El presente artículo tiene como propósito destacar la importancia que tiene la cultura babilónica para la historia de la humanidad, en especial para la cultura hebrea y griega. Babilonia, entre el mito y la realidad, logró desarrollar una serie de manifestaciones culturales que repercutieron e impactaron a la cultura de Occidente. En materia literaria, las obras de Homero y Hesíodo son muestra de ello, al igual que el desarrollo de creencias religiosas, que aún alimentan el imaginario colectivo de las sociedades. En el campo jurídico el Código de Hammurabi fue esencial para mantener el Estado Despótico; en el presente, esta obra también resulta de importancia para la comprensión de expresiones relacionadas con la Ciencia Jurídica.

Palabras claves: mito, realidad, religión, paganismo, calendario, código, cultura.

Abstract:

This article aims to highlight the importance of the Babylonian culture in the history of humanity, especially for the Hebrew and Greek culture. Babylon, between myth and reality, was able to develop a series of cultural events that impacted and struck the Western culture. In the literary field, the works of Homer and Hesiod are an example of this, as well as the development of religious beliefs still feed the societies collective imaginary. In the legal field the code of Hammurabi was essential to support the Despotic State; at present this work also is important for understanding the Juridical Science expressions.

Keywords: myth, reality, religion, paganism, calendar, code, culture



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Introducción

La historia como ciencia permite analizar realidades concretas y aquellos hechos relevantes que dejaron huella en el desarrollo de la humanidad y que en la actualidad constituyen un texto abierto para ser interpretado por el lector. De hecho, la historia de Babilonia transcurre entre esa realidad concreta ofrecida por los historiadores y aquella, que forma parte de textos sagrados, de voces populares, en los cuales, el mito, la leyenda y la oralidad se entrelazan para ofrecer otra historia.

Aunque Babilonia en algunos aspectos no logró superar a la cultura Sumeria, en el campo religioso, jurídico, matemático y en la medición del tiempo transmitió a la humanidad aspectos importantes. Por eso, en este artículo se pretende mencionar en parte ese legado que entre el mito y la realidad, Babilonia cuna de religiones paganas, aún sirve de referente y sustento a los imaginarios colectivos.

Mesopotamia tierra de culturas

La Mesopotamia o tierra de Shinar fue el espacio geográfico que sirvió de cuna a varias culturas y de asentamiento a la ciudad de Babilonia. En esta área los ríos Tigris y Éufrates habían almacenado ricos depósitos de tierra en los que se podía producir grano en abundancia.

Históricamente se sabe los primeros asentamientos urbanos surgieron en lugares donde las artes neolíticas avanzadas eran más productivas y existía abundante agua para el regadío por gravedad, un clima agradable, transporte fácil y llanuras aluviales próximas a los a los ríos. Condiciones que presentaba la Mesopotamia, que se convirtió en asentamiento de pobladores y de animales.



Sin embargo, los habitantes de estas tierras tuvieron que afrontar algunas desventajas, como por ejemplo, la sobrepoblación de animales salvajes, que constituían un peligro constante. Ese escenario mesopotámico, también se expresó mitológicamente, dado que para los antiguos "...el mito tenía un significado objetivo, dinámico, y una vinculación directa con realidades naturales y cósmicas: el ciclo de las estaciones, el día y la noche, el de la vegetación, la vida y la muerte, los acontecimientos históricos..." (Julien, 1992:7). En ese sentido, el texto bíblico menciona la existencia de un hombre grande llamado Nimrod, quien por su capacidad de cazar bestias salvajes se hizo famoso y se constituyó en un líder en estas tierras, a tal punto que el Oriente está lleno actualmente de tradiciones que exaltan sus extraordinarias proezas" (Historia antigua en la luz de la biblia, 54).

De lo anterior se deduce que la mitología crea héroes y heroínas protagonistas de producciones culturales. En este caso Nimrod, se convirtió en un héroe que dejó una huella en la cultura de su época. Diversos textos relatan que este personaje, después de haber obtenido prestigio entre las gentes, ideó un sistema que permitía mayor protección para los pueblos y en lugar de luchar constantemente con las bestias salvajes, pensó que era más fácil organizar a las personas en ciudades rodeadas por murallas para resguardarse. Una vez construidas las ciudades, éstas conformarían un reino y por ende, requerían de un rey para dirigitas y nadie mejor que él, para este propósito.

De hecho, el texto bíblico aduce que "... Y fue la cabecera de su reino Babel y Erech y Accad y Calneh, en la tierra de Shinar..." (Génesis, 10:10). Así, Nimrod se convirtió en el primer rey mencionado en la Biblia. Rey y sacerdote de Babilonia y el promotor de la rebelión en contra del Dios de los hebreos, a tal punto, que cuando murió su esposa Semiramis lo designó dios solar. Esta proclama le otorgó una nueva característica: la inmortalidad. Así permanecería en el imaginario colectivo.



Se debe recordar que los héroes mitológicos nacen, viven y tienen la capacidad de cambiar de nombre e incluso de aspecto, según las épocas y las regiones. Es decir, el héroe o dios permanece vivo en el imaginario colectivo y sirve de sustento a diversas prácticas significantes que realizan las comunidades, debido a su status de divinidad. En ese sentido, se puede mencionar a las culturas griega y latina, en las cuales, Zeus adquirió posteriormente, un nuevo aspecto y nombre, Júpiter.

A la luz de la Historia se conoce que las civilizaciones más antiguas aparecieron en el Valle del Tigris y el Éufrates en el año 4000 antes de Cristo y se denominaron Babilónica o Asirio-Babilónica y sus fundadores fueron los sumerios, pueblo aldeano campesino que penetró terrenos pantanosos en los que podía vivir el ganado y se podía cultivar la cebada. Ellos se establecieron en el valle inferior del Tigris y del Éufrates en Sumir y establecieron contactos con los semitas, porque la mayor parte de las ciudades surgieron en Sumeria: Kish, Eridu, Erich, Ur, entre otras.

El relato bíblico menciona que Abraham conocido como padre de la nación hebrea, provenía de Ur "...y tomó Taré a Abran a su hijo y a Lot hijo de Arán, hijo de su hijo y a Sarai, su nuera, mujer de Abran su hijo y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán y vinieron hasta Harán y se asentaron allí..." (Génesis 11:31).

En el ámbito mitológico se puede indicar que los descendientes de las comunidades mesopotámicas desarrollaron habilidades técnicas que les permitieron manejar el hierro y los metales, así como la construcción de instrumentos musicales (Génesis 4: 20-22).

Los primeros asentamientos que dieron origen a la ciudad de Babilonia, se vieron obligados a desarrollar diversas técnicas para la construcción de sus viviendas, la elaboración de objetos y para la producción. La agricultura fue esencial en la conformación aldeana, ésta poco a poco, se convirtió en centro de intercambio,



recopiladora o creadora de inventos y en cuna de mercaderes. Se debe recordar que las primeras ciudades se caracterizaron por la invención de la escritura, fundamental para expresar ideas o normas, el desarrollo de una base técnica, que generalmente se trasladaba de una ciudad a otra, por la formación de un gobierno que se entrelazó con la religión y que se sustentó en creencias sobrenaturales, mitológicas, en el cual, los sumos sacerdotes desempeñaron una función muy importante.

Babilonia, como ciudad antigua también contaba con estos aspectos, porque los babilonios cuya civilización abarcó desde el siglo XVIII antes de Cristo hasta el VI antes Cristo, presentaba características urbanas, pues estaba conformada aproximadamente por doce ciudades y pequeñas aldeas. Sin embargo, aunque contaba con este desarrollo urbano, su máxima actividad económica era la agricultura y no la industria.

La civilización mesopotámica fue testigo del ascenso de los antiguos babilonios que vivieron en estrecho contacto con los sumerios por mucho tiempo y estos últimos dejaron una huella en esta cultura, porque los babilonios cuando llegaron al valle no tenían una cultura propia, de ahí que se apropiaran del legado cultural sumerio que contaba con progresos notables.

Entre los cambios importantes que los antiguos babilonios introdujeron en su herencia cultural, puede mencionarse el uso de los términos político y legal. Destacando su carácter de conquistadores militares y dominadores de numerosos pueblos vencidos, extendieron su dominio por el norte hasta Asiria, y por esta razón pensaron en la necesidad de tener una estructura política y un Estado fuerte, autocrático, en donde la figura del Rey tenía mucha importancia. Era el monarca absoluto que contaba con la colaboración de un grupo de gobernadores y administradores selectos, como se puede apreciar en la administración local, la cual recayó en manos de los alcaldes y ancianos de la ciudad. No obstante, los últimos vestigios del viejo sistema de autonomía local desaparecieron y el Rey de





Babilonia alcanzó el poder supremo. Los reyes se transformaron en dioses, o al menos, alegaban tener origen divino, como el Faraón en la cultura egipcia, aunque se sabe que el rey babilónico, sólo era un intermediario entre las personas y los dioses.

A la luz de este nuevo planteamiento –Rey descendiente divino-, se establecieron varias medidas, como por ejemplo, se adoptó un sistema de impuestos en nombre del soberano y el servicio militar obligatorio. También, se modificó la legislación para que se ajustara a las nuevas condiciones del despotismo centralizado; se amplió la lista de delitos contra el Estado y los funcionarios del Rey asumieron un papel más activo en la detención y el castigo de los culpables; aunque todavía no era posible perdonar a ningún criminal sin el consentimiento de la víctima o la familia de ésta. La severidad de las penas aumentó decididamente, sobre todo, aquellas impuestas por delitos que implicaban traición o sedición, como forma para proteger al Estado. Algunas faltas aparentemente leves, como la vagancia o la conducta desordenada en una taberna, se penaban con muerte; probablemente, se suponía que podrían promover actividades desleales. En el marco de este sistema, los esclavos fugitivos se castigaban con pena capital.

Los babilonios establecieron un Estado autocrático y extendieron su dominio por el norte hasta Asiria, durante el reinado Hammurabi considerado como el Rey más famoso. Pero, luego su imperio comenzó a declinar, hasta que fue derribado por los kasitas, alrededor del año 1650 antes de Cristo.

Babilonia fue uno de los Estados esclavistas más antiguo, conformado al igual que Egipto, a la manera de una Despotia oriental. Al respecto cabe preguntarse, ¿cómo lograron los babilonios esta organización?

La historia relata que antiguamente existían algunos pequeños estados en los valles de los ríos Tigris y Éufrates, territorios conocidos como Mesopotamia, cuyo comienzo se remonta al cuarto milenio antes de Cristo, como se señaló





anteriormente. Años después, éstos se unificaron políticamente bajo la hegemonía de una de las ciudades ubicada en el centro del país. En el tercer milenio, tales ciudades fueron Akkad y más tarde Ur, cuyo nombre bíblico es Erech y fue la primera comunidad urbana que contaba con templos bien contruidos y que por su actividad comercial desarrolló la escritura para tales fines.

En el transcurso de los primeros siglos del segundo milenio, la ciudad de Babilonia se destacó; durante mucho tiempo se constituyó en el centro político y cultural de la Mesopotamia meridional; presentaba grandes construcciones de templos. Babilonia fue la ciudad donde por primera vez se plasmó la ley en forma escrita, como se puede observar en la colección de leyes del siglo XVIII antes de Cristo, recopiladas en el Código de Hammurabi, que constituye una fuente histórica de suma importancia, porque refleja la visión de mundo de aquel entonces.

Efectivamente, durante el reinado de Hammurabi en el siglo XVIII antes de Cristo, se produjo un florecimiento del Estado Babilónico y se dio la unificación del país. En la introducción y conclusión de las leyes de Hammurabi, se manifiesta claramente la existencia del poder ilimitado del déspota oriental en este reinado y su justificación. En estas leyes, ante todo, se afirma el origen divino del poder del Rey y su obligación de gobernar al pueblo, conocido como populacho, según los textos. De ahí que en la literatura de la época se planteara que Anub, dios del cielo; Enlil, dios de la tierra, el dios Marduc, protector de Babilonia y Schamasch, dios del sol y de la luz, y todos los demás dioses prestaban invariablemente su ayuda y protección a Hammurabi y que Hammurabi tenía semejanza con el dios Schamasch y por eso, se considera como el rey divino de los reyes, el encargado de vincular el cielo con la tierra”, el que concede la riqueza y la abundancia; además, se caracteriza por ser inteligente, fuerte, omnipotente. De ahí que el rey se le conoce y admira por ser el portador de la justicia, defensor de los débiles, de



la legalidad y fuente de todas las riquezas, así como del bienestar de sus súbditos. De hecho, las leyes estipulan que el Rey es un ser deificado.

No obstante, en el fondo, las leyes de Hammurabi tenían como propósito, entre otros, servir a los intereses de los esclavistas; por ello, su misión consistía en consolidar el Estado Esclavista, aunque la literatura al respecto indica que estas fueron promulgadas, para velar por los intereses de los débiles y la defensa de los “huérfanos y las viudas”; es decir, para que el fuerte no ofenda al débil y se le haga justicia con los huérfanos y las viudas. Pero, sobre todo, para implantar el derecho en el país, porque al tenor de estas leyes, el oprimido, el instigador, encontrará su justicia y recordará a Hammurabi como el padre justo que le ha concedido a su pueblo, para siempre la prosperidad y ha gobernado con ecuanimidad.

En su calidad de gobernante, Hammurabi deseó que las leyes por él creadas permanecieran para siempre inmutables; por eso, no se cansa de exhortar a sus sucesores para que no introdujeran ninguna modificación a su código, con el fin de no abolir su legislación, ni tergiversar sus palabras, y por ende, no modificar sus normas. Esto se convirtió en una petición continua; y para quien no le obedeciera, también lanzaba terribles maldiciones sobre su cabeza.

El discurso de Hammurabi señala que la desobediencia a sus leyes trae consecuencias graves como la devastación del país, la reducción a escombros de las ciudades, el hundimiento del pueblo, perturbaciones y sublevaciones, sufrimientos físicos, enfermedades incurables y la muerte prematura. Entonces, el hecho de mantener y respetar estas leyes es sinónimo de bienestar y la perpetuación del régimen esclavista y del Estado Despótico.

La situación de la sociedad esclavista se retrata en diversos textos, como *La conversación entre el Señor y el esclavo* que data de fines del cuarto milenio antes de Cristo. Este es un diálogo filosófico que contiene un profundo pesimismo, pues



devela el estado de ánimo de los esclavos y esclavistas del país de los sumerios. También constituye una muestra de los acontecimientos de la sociedad del esclavista; que al igual que todas las sociedades estaba impregnada de alegrías terrenales y decepciones. Asimismo, algunos miembros experimentaban la falta de fe, así como la irónica docilidad del esclavo; aunque detrás de ésta, se vislumbraba el descontento por el orden existente y dudas en relación con la estabilidad de dicho régimen.

En este diálogo el Señor tiene participación, él expresa los deseos más diversos y contradictorios, como por ejemplo, el renunciar sucesivamente a la participación de algunos festines, pues debe esperar los favores de la corte del Rey. Además, duda acerca de la gratitud de los hombres, así como el hecho de contar con honores póstumos, por el bien que les haya hecho.

El mencionado texto como reflejo del régimen esclavista no podía ignorar la fuerza motriz de dicha sociedad: el esclavo, quien admite invariablemente los deseos y órdenes de su amo y manifiesta su disposición para servirle al Señor. Por ello, frecuentemente aparece la frase: “Si señor mío, sí”, como signo de sumisión.

Otro personaje importante en el citado diálogo es, el Rey; representado como un severo gobernante con cuya benevolencia es inútil contar.

El autor deja entrever que no existe posibilidad de modificar el régimen estatal; por lo tanto, considera inútil las sublevaciones en contra del soberano. Esta escepticismo en el diálogo, también se nota en los aspectos religiosos; en ese sentido, se plantea la duda acerca de la conveniencia de ofrecer sacrificios a los dioses.

No obstante, el diálogo termina con una osada insinuación del esclavo de eliminar al Señor; aunque, para esto, tenga que arrojar su cabeza junto con la del amo al río. Esta acción demuestra su profunda indignación por la opresión insoportable que, según su criterio, no tenía salida.



Desarrollo económico

Babilonia por su posición geográfica se convirtió en un punto esencial del comercio que unía a África, Europa y Asia, esta situación suponía que los demás países realizaban sus importaciones y exportaciones desde esta ciudad, lo que originó una competencia con Egipto por el dominio comercial.

Como se puede observar, el comercio era una actividad relevante. Las leyes de los antiguos babilonios contemplaban las relaciones comerciales, porque el desarrollo del comercio fue mayor que el que existía en la cultura precedente. Los comerciantes gozaban de una posición privilegiada en la sociedad, como lo demuestra el hecho de que las disposiciones comerciales del Código de Hammurabi se basaran en el principio de que el comprador tenía que ser precavido. En ese contexto, tampoco se creía en el régimen de libre competencia. Por ello, el comercio, la banca y la industria estaban sometidos a una reglamentación oficial muy complicada. De hecho, existían leyes reguladoras de la constitución de compañías, almacenes y agencias, así como escrituras, testamentos y el cobro de intereses por el dinero, entre otras. Por eso, un convenio realizado sin contrato escrito o sin testigos, se castigaba con la pena de muerte.

Pero, no sólo la actividad comercial estaba regulada por la legislación, también la agricultura, a la que se dedicaban la mayoría de las personas, tenía su reglamentación. El código establecía penas para aquellas personas que dejaban sin cultivar el campo o no cuidaban debidamente los diques y los canales. Además, permitía la posesión de tierras, tanto por parte del gobierno como por los ciudadanos particulares; sin embargo, se estipuló que el dueño de las tierras tenía la obligación de entregar las dos terceras partes de su producción como cancelación de la renta.



Babilonia se conoce también como ciudad esclavista como se indicó anteriormente. Es decir, la organización económica social permitía la concentración de recursos y por ende, la agudización de las contradicciones sociales y de la lucha de clases: *...los señores esclavistas podían comprar, vender y hasta matar al esclavo, como una bestia. Para algunos, los esclavos eran bestias parlantes...* (Konstantinov, 1957, 67).

El régimen de producción esclavista se fundamentaba en la propiedad privada del esclavista sobre los medios de producción y sobre los propios trabajadores, es decir, los esclavos. Los señores esclavistas, una vez enriquecidos, se dedicaron también a la usura y a la especulación, al arrendamiento de tierras y de casas. La suma de estas actividades económica, les otorgaba la potestad de arruinar, sojuzgar a las personas que no tenían recursos, a tal punto, que los podían convertir en sus esclavos, aumentando así, su riqueza y el número de esclavos del país, los cuales, fueron esenciales en la construcción de grandiosos monumentos y obras de la antigüedad, así como el auge económico y cultural en general.

El mismo régimen esclavista que favoreció la concentración de recursos económicos, también lo hizo con el desarrollo comercial, lo que permitió a la ciudad desempeñar en ciertas épocas una función cultural, porque eruditos y personas importantes se reunían allí y compartían información sobre sus sociedades, costumbres y leyes. Esta situación, en cierto modo abría espacio al sincretismo y a las transformaciones culturales.

La religión babilónica y sus cambios

La religión como expresión de la cultura desempeña una función esencial en desarrollo de las sociedades, porque es el principal nutriente del “ethos” cultural y la principal proveedora de símbolos, normas y modelos de comportamiento, tanto en la vida cotidiana, como en las festividades religiosas de las comunidades; ese



momento constituía un tiempo especial para los babilonios. De ahí que la religión se pueda considerar como un elemento medular de las culturas, como se puede apreciar en la cultura babilónica, porque esta ciudad, en épocas antes de Cristo, cumplió una función más religiosa que política y administrativa, por la importancia de su templo en honor al dios Marduk de donde deriva su nombre: Babilim o Babilu que significa Puerta de Dios.

La ideología política de Babilonia, como la de Egipto, está impregnada de ideas religiosas. De hecho, los dioses determinan el destino de los hombres y de los pueblos. Asimismo, tienen la potestad de conceder todos los bienes, de imponer castigos, de maldecir con toda clase de calamidades, de rechazar a los enemigos y de otorgar las victorias.

Además, todos los conceptos de la clase dominante acerca del poder del Estado, se basaban en ideas religiosas. En ese entramado ideológico, la historia social e individual cumplía una función unificadora del mito y la religión como forma de dominación. En ese sentido, sobresale la historia del Rey Nabucodonosor alrededor del año 560 antes de Cristo, narrada en el texto bíblico de los hebreos, la cual claramente señala que Dios castigó a este Rey haciéndolo igual que una bestia, comiendo hierba y viviendo como un animal vacuno (La Santa Biblia, Daniel, 4: 33).

Los antiguos babilonios implantaron muchos cambios superficiales y profundos en la religión y crearon una serie de símbolos y significados, evidenciando una vez más, que la cultura puede entenderse a la luz de éstos.

De hecho, abandonaron muchos de los dioses venerados por los sumerios y honraron en su lugar, a otros nuevos. Marduk, Dios originalmente de la ciudad de Babilonia, fue elevado al puesto más alto del panteón. Marduk, se suele vincular con el origen de la agricultura, el crecimiento de la vegetación y la acción fertilizante del agua. Por eso, se asocia directamente con el mito de la creación,



porque...*capitaneó a los demás dioses en una batalla titánica contra los monstruos nacidos del caos, mató a la maléfica Tiamat y aprovechó las partes de su cuerpo para organizar el mundo...* (Eliade, 1997: 255).

Otra divinidad importante fue Ishtar que continuó siendo la diosa principal, conocida también como la gobernadora de los hombres y la reina del mundo subterráneo. Ella está relacionada con el rito de las estaciones y desempeña una función igual que la de las diosas madres de la fertilidad; su caída al mundo subterráneo simboliza el sueño invernal de la vegetación (Eliade, 1997: 225). Esta diosa se enamoró de Tammuz, su hermano y amante, que no había tenido una importancia especial en la religión sumeria, pasó a ocupar el tercer lugar y a ser recordado siempre como el dios de las cosechas, porque su muerte la relacionaron con el otoño y su resurrección con la primavera. Esto a su vez, simbolizaba la muerte y la resurrección de los vegetales. En ese sentido, el simbolismo funciona como un modo de participación ontológica y como una relación de representación (Huizinga, 1995). Es decir, el símbolo tiene la capacidad de aparecer en determinado momento, puede desaparecer o ser modificado, porque tiene su origen en un grupo o en el "inconsciente colectivo", porque es el grupo social quien lo asume, le da vida, lo mantiene y lo reproduce. De este modo, el símbolo llega a formar parte de la cosmovisión de una sociedad; de ahí su importancia en la preservación de la cultura.

En la visión de mundo babilónico, los Dioses se concebían como verdaderos causantes de los procesos naturales y los ritos realizados en su honor constituían una manera de hacer magia. Los antiguos babilonios no creían más que los sumerios en el mundo de ultratumba. El mito y el rito como sustento ideológico evitaban el caos social, espiritual y material.

Conforme se fue desarrollando la religión, la superstición, la astrología, la adivinación y otras formas de la magia adquirieron importancia. Estas prácticas aumentaron considerablemente. Unido a esto, una conciencia morbosa del pecado



desplazó paulatinamente la conducta esencialmente amoral de los sumerios, desde la perspectiva occidental. Además, se dio más importancia al culto de los demonios, término que apareció por primera vez en el texto bíblico cristiano: Nuevo Testamento y se le otorga una categoría negativa o maligna.

No es casual entonces, que Babilonia sea considerada como el origen de las religiones paganas. El historiador griego Herodoto plantea que todo el sistema de idolatría proviene del más antiguo sistema religioso, Babilonia. Esta afirmación de Herodoto es entendible a la luz de la mitología, donde cada uno de los dioses desempeñaba una función especial en la cosmovisión babilónica. Así, Nergal conocido como el dios de la peste y según la mitología babilónica, originalmente fue el dios de la muerte o de la guerra. También fue considerado como un monstruo espantoso, que aprovechaba todas las oportunidades para aniquilar a sus víctimas. Por eso, los babilonios para defenderse de sus ataques tenían necesariamente que realizar sacrificios y encantamientos. De esta explicación mitológica se desprende que si los antiguos babilonios no inventaron la hechicería, por lo menos fueron el primer pueblo “civilizado” que le dio gran importancia, aunque esta práctica la castigaban con la pena de muerte.

En el marco de la cultura y tomando nuevamente como parámetro de nuevo la conformación de símbolos y significados esenciales para su comprensión, se puede visualizar la idolatría babilónica y su importancia, tal y como lo indicó Herodoto. De hecho, Tamuz hijo del dios Solar, se simbolizaba con el becerro de oro y como se consideraba que Nimrod era el dios Solar o Baal, el fuego se consideró como su representante en la tierra. Por ello, se encendían candelabros y fuegos ritualistas en su honor. También Nimrod se simbolizaba por medio de representaciones solares, peces, arboles, columnas y animales.

Este sistema de idolatría se propagó de Babilonia a las naciones, porque fue en este sitio, donde fueron esparcidos los hombres sobre la faz de la tierra, según relata la Biblia en Génesis 1: 19. De ahí, que cada pueblo que salía de Babilonia



llevaba consigo su idolatría y sus símbolos misteriosos, los cuales fueron incorporados en otras religiones. Así, el culto a María impulsado por el catolicismo sustituye el antiguo culto a la diosa madre Semiramis de Babilonia con su hijo Tamuz, proclamado por la misma madre, como el dios sustituto de Nimrod.

Este culto se extendió por diferentes países y la división de los lenguajes en Babel, hizo que a la madre y al hijo se les adjudicara diferentes nombres. En la transmisión de estas historias, la oralidad jugó una función muy importante, porque todas tenían similitud y lo que cambiaba eran los nombres. Así, entre los chinos se llamaba diosa madre “Shingmoo” o “Santa Madre” y se representa con un niño en los brazos y rayos de gloria alrededor de su cabeza; los germanos veneraban a la virgen “Herta” con un niño en los brazos, para los Etruscos era la Nutria, la Indrani para los hindúes; Afrodita o Ceres para los griegos y Nana para los sumerios.

Como se puede observar, ese culto se extendió desde Babilonia a varias naciones y finalmente, se estableció en Roma a través de Imperio Romano, donde se popularizó. Posteriormente, en la Edad Media en el cristianismo surgió el culto a María que no es otra cosa, que el antiguo culto a la diosa madre, conocida en la cultura fenicia como “Nuestra Señora de los Mares”. Este culto llegó a las culturas hispanoamericanas por medio de los españoles y los portugueses, quienes con el afán de imponer su visión de mundo, introdujeron la imagen de María y desarrollaron prácticas culturales en su honor, para sustituir las creencias indígenas, pues los símbolos religiosos adquieren significados distintos a la luz de las diversas culturas y por su funcionalidad y representatividad logran formar parte de la conciencia cotidiana, entendida como el conjunto de experiencias que las personas viven en forma espontánea en sus prácticas diarias. Por eso, la simbología religiosa es asumida por los diversos grupos humanos (Solano, 1991).

Los planteamientos anteriores refuerzan la afirmación de que Babilonia es la cuna de las religiones. Las narraciones históricas plantean que el sistema religioso



estuvo compuesto por cinco mil dioses y diosas, a los cuales se les rendía tributo a través de ritos que establecían un ligamen entre lo humano y lo divino, alimentando así, el imaginario colectivo.

En el marco de esa dicotomía hombre divinidad, la sociedad babilónica relacionó a los dioses y a las diosas con diversas temporadas, eventos de la vida y varias ocupaciones del trabajo. Se sabe que las divinidades adquieren sentido en el interior de cada cultura y el ser humano, es quien se encarga de construir, reproducir y mantener los signos, los símbolos, los mitos, las leyendas, los ritos, así como los discursos y los significados, con el propósito de establecer un canal comunicativo entre lo divino y lo humano que le da sentido a su vida y justifica algunas de sus acciones e incluso el poder.

Esas asociaciones babilónicas se trasladaron a la Roma pagana; la Iglesia romana asumió esta práctica. Sin embargo, como los nuevos creyentes del paganismo se resistían a abandonar la vieja costumbre de comunicarse con diversos dioses, se hizo necesario buscar un sustituto de estos. En la cristiandad, estos dioses y diosas, simplemente recibieron un nuevo nombre: santos. Así, se asociaron cristianos fallecidos con varias ocupaciones, cada cual con su día especial; a manera de ejemplo, en el catolicismo a los médicos se les asignó a Lucas como su santo y protector; también, se estableció el 18 de octubre como fecha para su celebración.

Con esta nueva concepción de mundo, queda claro que existe una vinculación en el desarrollo de costumbres, creencias religiosas entre Babilonia y el resto de las naciones, que retroalimenta los mitos y las leyendas, las cuales siguen teniendo vigencia en la sociedad actual; aunque se plantea que la mayoría de las leyendas tienen un origen sumerio, fueron los poetas babilonios que con su propio estilo, las describieron, por ejemplo, la escritura del Job babilónico, es un prototipo del libro de Job que aparece en los textos bíblicos hebreos. Este también relata la historia de un hombre piadoso que experimentó sin causa alguna, una serie de



sufrimientos. Este hecho desencadenó algunas reflexiones sobre el hombre y los misterios del universo, las cuales se plasmaron en el mismo texto.

Como se puede observar, los babilonios dejaron un legado en materia religiosa. También lo hicieron en el campo de las matemáticas, porque descubrieron la forma de solucionar las ecuaciones de segundo grado y el área literaria mostró mejoría si se compara con escritos anteriores. En ese sentido, sobresale la famosa epopeya de Gilgamesh, relato de las grandes hazañas de un aventurero sobrenatural. Sin embargo, su desarrollo científico y artístico, no superó a la cultura sumeria.

El calendario babilónico

En la construcción de las visiones de mundo aparecen necesariamente dos categorías fundamentales, a saber: espacio y tiempo, las cuales, están presentes en toda actividad humana, ya sea implícita o explícitamente, pues es allí, donde se elabora la objetivación social. Por este motivo, la medición del tiempo constituyó una preocupación constante del ser humano que estimuló el desarrollo de la observación del medio ambiente y del cosmos, así como la creatividad.

El seguir los movimientos de las estrellas, del sol, de la luna, de algunos planetas y de los cometas permitió a los babilonios engarzar la astronomía con el mito, la religión con la astrología, porque el sol y la luna adquirieron relevancia, a tal punto que se convirtieron en sus dioses, en sustento de su cultura y de su vida cotidiana. De hecho, tanto la siembra como la recolección estaban sujetas a estos movimientos.

En ese afán por establecer una medida de tiempo, los antiguos babilonios crearon su propio calendario compuesto por un año que constaba de trescientos sesenta días, y se basaba en el movimiento del sol. La medición de los meses la hacían tomando como parámetro el movimiento de la luna. Si se computan los meses de acuerdo con el ciclo de las lunas llenas, el resultado sería trece meses de



veintiocho días que equivalen a trescientos sesenta y cuatro días. Esta cifra no coincidía con año solar; por eso, los sacerdotes añadieron días al calendario con el fin de fijar esta coincidencia. Los días que se sumaron se convirtieron en días sagrados y festivos en honor a los dioses. Esto permitió instaurar y desarrollar prácticas significantes que marcarían la pauta religiosa de la sociedad babilónica y posteriormente, en otras culturas, como se indicó anteriormente.

La semana babilónica estaba compuesta por siete días y su origen se encuentra en el hecho de asociar un día con cada una de las divinidades identificadas con los siete cuerpos celestes móviles. El séptimo día de la semana (Sabbat) se estableció como día de descanso, ya en época muy remota. Cada día y cada mes contaba con la protección de alguna divinidad, reafirmando el ligamen con las temporadas y con ciertos aspectos de la vida cotidiana.

Las unidades menores de la medida del tiempo, o sea los minutos y los segundos, tuvieron su origen, probablemente en el sistema de numeración sumerio, cuya base era el número sesenta. Según los babilonios, doce horas constituían un día y una noche. La hora de duración constante, aunque fue introducida en Babilonia, no fue adoptada por la generalidad, hasta que se produjo el invento de los relojes mecánicos modernos. Los reyes de Acad, establecieron la costumbre de denominar los años de acuerdo con algún acontecimiento importante. Según parece, Hammurabi dio a las ciudades un calendario común.

Conclusiones

Los babilonios basados en la cultura sumeria de quienes heredaron técnicas en riego y agricultura, entre otros, dejaron una profunda huella en el mundo antiguo, sobre todo en la cultura hebrea y griega, como se puede observar en la obras de Homero, Hesíodo y en la geometría de Euclides.

Como cuna de la religión, Babilonia transmitió a otras culturas sus creencias religiosas y al sistema católico, la veneración a los santos patronos que no es más



que una continuación de las antiguas creencias paganas a los dioses, las cuales tuvieron arraigo en los mitos y las leyendas transmitidos oralmente, en el cual se sustentaron imaginarios colectivos.

La observación del cosmos les permitió acumular una cantidad enorme de datos que posteriormente sirvieron de fundamento científico a la astronomía y además permitieron determinar el orden cronológico de los acontecimientos.

En el campo legal son invaluable los aportes que dio el Código de Hammurabi y las distintas leyes que sustentaron el Estado Despótico Babilónico, pues los babilonios al realizar un desarrollo urbano tan significativo, fue necesario crear un sistema legal que permitiera unificar y mantener el status quo. Dichas normas jurídicas, actualmente siguen teniendo gran importancia para entender los fenómenos relacionados con la ciencia jurídica.

Bibliografía

Berenzon, Boris (1999). *Historia es inconsciente. (La Historia Cultural: Peter Gay y Robert Darnton)*. México. Editorial Colegio de San Luis Potosí.

Crouzet, M (1977). *Historia de las civilizaciones*. Vol. 1. Barcelona, España. Ediciones Destino.

Elías, Norberto (1998). *El proceso de la civilización*. México.

Eliade, Mircea (1973). *Mito y realidad*. Madrid, España. Editorial Guadarrama.

Julien, Nadia. (1997). *Enciclopedia de mitos*. Barcelona, España. Ediciones Robin Book.

Konstantinov, F. (1957). *El materialismo histórico*. México. Editorial Grijalbo.

Kuhn, Thomas (1996). *La revolución copernicana. La astronomía planetaria en el desarrollo del pensamiento*. Madrid, España. Ediciones Ariel.



Krupp, Edwin (1989). *En busca de los antiguos astrónomos*. Madrid, España.

Editorial Pirámide.

La Santa Biblia (1979). Estados Unidos. Editorial Mundo Hispano.

Lara, F (2000). *Así vivían en Babilonia*. Madrid, España. Editorial Plaza.

Lara, F (2008). *Código Hammurabi. Traducción y comentarios*. Madrid, España.

Editorial Tecno.

Lurker, Manfred (1998). *El mensaje de los símbolos, mitos, culturas y religiones*.

Barcelona, España. Editorial Herder.

Mason, Stephen (1984). *Historia de las Ciencias. La Ciencia Antigua, la Ciencia en Oriente y en la Europa Medieval*. Madrid, España. Editorial Alianza.

Maikel, María Rosa (1973). *Los nueve libros de la Historia*. México. Ediciones W:

M. Jackson.

McNall Burns, Edward (1970). *Civilizaciones de Occidente*. Buenos Aires,

Argentina. Ediciones Peuser.

Solano, Mario (1991). *Conciencia cotidiana, autoritarismo y medios de difusión de masas*. San José, Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica.

